

chullpas de tipo aberrante a los huecos y abrigos en la peña, tapiados, que servían de silos y luego también de sepultura, refiriéndose a la región del Utcubamba (Chachapoyas) y Puna jujeña, descritos por Debenedetti y Casanova, y atacameños, descritos por Mostny. Chullpas en las cavernas del río San Juan (Puna jujeña) es un *quid-pro-quo* poco feliz, "designación que ha pasado —tal vez peligrosamente— al nomenclator argentino", escribe Vignati 1938:65 agregando que es el nombre dado por blancos y mestizos mientras los indios kleshwas las laman "putus" al decir de Boman 1908:641. En efecto "putu" vel "poto" en kleshwa lleva varias acepciones: agujero, hueco, hoyo; en el Perú: pericarpio globoso de *Lagenaria* vulgaris con abertura circular; en Chile, sieso (voz vulgar) y *Actinia* sp.; además ocurre en muchos topónimos andinos.

SIGLAS Y AUTORES

- PPMA: Papers of the Peabody Museum of Anthropology; Harvard.
 JSAP: Journal de la Société des Americanistes de Paris.
 RMNL: Revista del Museo Nacional de Lima.
 BOMAN, Eric: *Antiquités de la région andine*, etc. Paris 1908.
 "Chaski": Órgano de la Asociación Peruana de Arqueología, 1940 N° 2.
 LA BARRE, Weston: *The Aymara Indians of the lake Titicaca plateau, Bolivia*.
 Memoir series N° 68 of the Am. Anthropological Association.
 KARSTEN, Rafael: *The civilization of South American Indians*... Londres-Nueva York, 1926.
 DIESSELHOFF, Hans Dietrich: *Gott muss Peruaner sein*, Brockhaus 1957.
 VIGNATI, Milcíades Alejo: *Novissima Veterum. Hallazgos en la Puna jujeña*.
 Rev. Mus. La Plata. Nueva Serie, I. 1938.

LEÓN STRUBE ERDMANN S. V. D. (Córdoba).

c) ETNOGRAFÍA Y FOLKLORE

STRAUBE, Helmut: *Die Tierverkleidungen der afrikanischen Naturvölker* [Vestimenta y accesorios procedentes del cuerpo animal entre los pueblos primitivos de Africa]; en *Studien zur Kulturkunde*, tomo XIII de las *Publicaciones* del Instituto Frobenius de la Universidad Johann Wolfgang Goethe, Francfort s. el Meno. Editorial Franz Steiner, Wiesbaden, 1955, 233 págs. y 1 lámina.

El libro de Straube pertenece a la importante serie de los *Studien zur Kulturkunde* que, desde hace años, publica el Instituto Frobenius de la Universidad de Francfort. Con ello, continúa una tradición científica que ha adquirido justo renombre en el campo de la investigación etnológica a través de ensayos que, como los de su director Adolf E. Jensen, junto con los de H. Trimborn, F. Kretschmar, O. Zerries, H. Wieschhoff, A. Friedrich, W. Müller, etc., y, ante todo, del mismo Leo Frobenius, documentan elocuentemente la evolución de la etnología hacia una auténtica ciencia del espíritu, durante los últimos decenios

de nuestro siglo. Desarrolla Straube su tema aplicando un método que ya tuvimos la oportunidad de destacar ampliamente en esta revista (*Anales de Arqueología y Etnología*, tomo XI, 1950, págs. 123 ss.). Partiendo de la descripción exhaustiva de un fenómeno particular, logra esclarecer acertadamente los fundamentos y nexos espirituales y anímicos que condicionan y motivan su existencia en una vasta área geográfica. De esta manera, también nuestro autor se atiene en primera instancia, a exponer, con Adolf E. Jensen (*Das religiöse Weltbild einer frühen Kultur*; en *Studien zur Kulturkunde*, tomo IX, Stuttgart, 1949, pág. XI), la "Gestalt der Erscheinung", la multiplicidad configurativa del fenómeno, para sondear así los contornos espaciales y temporales, es decir, legítimamente históricos, de un "Kulturkreis" de descendencia prístina y de inconfundibles rasgos autóctonos, de trascendencia definitiva también en sus resultados concretos para la etnología comparativa.

El libro que nos ocupa investiga las formas y el sentido de las "Tierverkleidungen" de las tribus autóctonas residentes en el Africa, con excepción de las de la región septentrional y de Egipto, que ocupan una posición especial en la historia de la cultura del continente negro. La bibliografía internacional con que el autor documenta el amplísimo material etnográfico de su trabajo, abarca más de 350 publicaciones contadas en los últimos cien años, pero que a veces se remonta también a los comienzos del siglo XIX. Con ello, bien puede apreciarse la magnitud investigadora con que cumple el autor su trabajo, fundamentando las derivaciones histórico espirituales con una minuciosa documentación de hechos y formas, que en la totalidad de sus aspectos ofrecen una sólida base fenoménica a la finalidad propuesta en este libro.

En la *Introducción* (pág. 1), Straube define el concepto de "Tierverkleidungen" en el sentido que le es propio, dentro del específico ambiente espiritual y religioso de la cultura africana. No se trata, pues, de las prendas diarias confeccionadas con cuero o partes del cuerpo animal ni de "disfraces" (lo que sería la traducción exacta del término "Verkleidung") que se llevan aún en ciertas fiestas profanas, en Europa o América, y cuyo sentido simbólico se ha perdido en la gran mayoría de los casos. Sólo considera el autor como tales a la vestimenta confeccionada con partes del cuerpo de fieras o animales domésticos, a determinados órganos de los mismos como también su sangre, grasa y excrementos con que se pintan los indígenas; es decir, a prendas y accesorios relacionados íntimamente con los cultos tradicionales y que de esta manera, siempre manifiestan una significativa trascendencia religiosa, dentro de la concepción del mundo de estos pueblos. Con ello, se incluyen también importantes distintivos sociales y objetos, como los tambores hechos de cuero de fieras, etc., siempre que procedan del mencionado material y se relacionen con el complejo mítico-religioso de la espiritualidad regional. En el curso de sus exposiciones, Straube utiliza también, para la palabra "Tierverkleidung", el término técnico "Protom" (*protoma*), introducido en la literatura etnológica por W. Klingbeil, y que, derivado del verbo $\pi\rho\tau\acute{\epsilon}\mu\epsilon\upsilon\epsilon$, circunscribe acertadamente la multiplicidad de prendas que se obtienen de la fauna indígena para los fines expuestos.

Straube divide el contenido de su libro en dos grandes partes. La primera se ocupa de la *Importancia y posición de las fieras y de sus protomas en los cultos de los pueblos africanos*, mientras que la segunda se refiere a la *Importancia y posición de los animales domésticos y de sus protomas en los cultos de los pue-*

blos africanos. Esta división del material efectuada en conformidad con la práctica cazadora y ganadera respectivamente, se debe ante todo a una característica exterior que concuerda con la tradicional estructura de la cultura material africana. Pero no obstante, ambas partes del libro evidencian una amplia homogeneidad en el ordenamiento de sus diferentes capítulos, que no significa un delineamiento de hechos culturales opuestos sino un paralelismo esencial y una concordancia intrínseca entre los principales complejos rituales y ceremoniales de estos dos importantes grupos económicos. Por consiguiente, Straube no se reduce a ofrecer en su trabajo el material etnográfico conforme a sus formas y cualidades exteriores, sino que siempre e inmediatamente interpreta el sentido de los diversos protomas y de su función dentro de las situaciones específicas del culto y, a veces, también de la historia de la cultura del continente.

De esta manera, el autor investiga el papel de las fieras y de los animales domésticos en su sentido fenoménico y simbólico, en las ceremonias de iniciación, en los ritos de guerra, de la caza y del faenamiento del ganado, como también en el complejo ritual de las organizaciones secretas. En un capítulo final, ofrece una síntesis de los conceptos que orientaron la exposición y un resumen de los resultados del trabajo. El autor llega a la conclusión de que la mayoría de los fenómenos y de las ceremonias relacionadas con éstos, representa, como "repetición de actos cálticos", parte integrante de una imagen del mundo muy arcaico cuyo rasgo fundamental constituye el "mitologema del asesinato primigenio de la divinidad".

En su libro *Das religiöse Weltbild einer frühen Kultur* (véase arriba), Ad. E. Jensen ha desarrollado ampliamente este tema, interpretando el mencionado mitologema en sus características primordiales y su amplia difusión dentro de un "Kulturkreis", un círculo cultural auténtico y autóctono del mundo extra-europeo. Entre los habitantes de la zona occidental de la isla de Ceram (Rep. de Indonesia), expone Jensen (o. c., pág. 181), la imagen del mundo se deriva fundamentalmente del "acontecer de una época primitiva" en que "una divinidad femenina debía sufrir la primera muerte, al ser asesinada por los hombres. Como consecuencia de esta muerte, también los hombres perdieron su original inmortalidad, transformándose en seres mortales. Al mismo tiempo, adquirieron el carácter de seres procreantes y capaces de propagarse... Por miles de nexos, la vida humana está enlazada con el destino de la divinidad asesinada. De la manera más clara, esta situación se observa en las ceremonias de iniciación de los jóvenes. En vivo recuerdo de aquel acontecer primigenio, los iniciados volverán a sufrir la muerte primera, para transformarse así en hombres procreantes". En Ceram, "la divinidad asesinada se identifica, por una parte, con la luna, y por otra, con un cerdo" o sea, un animal doméstico. Precisamente esta "identificación mítica —la expresión es de Thomas Mann (*Freud und die Zukunft*; en *Adel des Geistes*, Estocolmo, 1945, pág. 595)—que se transmite, según Mann (*ibid*), en el "mito vivido" y la "vida festiva" de los pueblos antiguos y que, en un sentido psicológico, puede repetirse en toda época, entre el dios y el animal, por un lado, y el animal y el hombre, por otro, es de suma importancia para el esclarecimiento de los fenómenos relacionados con los protomas en la vida cultural de los primitivos. A base de una amplia documentación bibliográfica, Jensen (o. c., págs. 181 s.) pudo establecer la supervivencia del mito de la divinidad asesinada entre las primitivas tribus de Nueva Guinea, la India y de algunos pueblos nor-

teamericanos y de Sudamérica, que igualmente se identifica con los "misterios eleusinos" (véase K. Kerényi, *Das göttliche Mädchen*; en *Albae vigiliae* 8/9, Amsterdam-Leipzig, 1941, quien expone detalladamente esta capa mitológica en relación con el sacrificio de la joven 'divina' en la región de Ceram). De esta manera, se nos presenta un círculo cultural de amplísima extensión y de sorprendente alcance temporal, cuyos mitos constituyen "la clave de los actos cálticos" (Jensen o. c., pág. 44) y justifican la compleja multiplicidad de los ritos y de los fenómenos materiales que con ellos sobrevivieron. Como narración y expresión concreta de un acontecer divino, el mito es "la repetición espiritualmente intensificada de la vida" (K. Kerényi; véase mi reseña de K. Kerényi, *Romandichtung und Mythologie. Ein Briefwechsel mit Thomas Mann*; en *Boletín Bibliográfico* 1948, publicado por la Sección Lengua y Literatura Alemanas del Instituto de Lenguas y Literaturas Modernas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1948, págs. 126 ss. y, especialmente, la pág. 130). Y otorga un profundo sentido a los protomas más heterogéneos, que a primera vista no parecen relacionarse mutuamente, pero cuyas formas de expresión representan, en todos los casos, "survivals" —a menudo ya carentes de una significatividad primigenia— de una totalidad conceptual del mundo y de la vida arraigada profundamente en la tradición mitológica.

Respecto a los pueblos africanos, Jensen (o. c., pág. 182) llega a la siguiente conclusión: "A pesar de que el Africa, sin duda alguna, pertenece en sus elementos esenciales a este círculo cultural, no hemos logrado reunir aquellas fuentes que respondan suficientemente a estas exigencias" [v. gr., las amplias informaciones verbales de los indígenas que testimonian fehacientemente la específica actitud espiritual del mitologema de la divinidad sacrificada]. Ahora bien, Straube ofrece en su libro esta documentación de una manera convincente y definitiva, comprobando el carácter cáltico de las ceremonias y de los protomas que en ellas se utilizan e incorporando así la región central y meridional del continente africano a esa arcaica capa cultural de una estructura religiosa de alcances mundiales. Sería imposible enumerar aquí las formas características y las funciones intrínsecas de los múltiples protomas en la primitiva cultura de las tribus africanas. A través de ellos, se manifiesta siempre de nuevo su sentido mítico-religioso y su carácter sacral. Y en la identificación del hombre con el animal cuyo protoma viste en determinados acontecimientos de la vida social, y con la divinidad que representa o, más precisamente, que en estos momentos es, se repite también, simbólicamente, el mítico asesinato del dios como origen de toda vida humana o, por lo menos, el carácter trascendente o la jerarquía primigenia del portador de esta clase de prendas. Así, por ejemplo, los peinados en forma de cuernos (Straube, págs. 104 ss.) destacan "la cualidad animal" del rey, del jefe de tribu o, como en el Africa central, de las mujeres, durante determinados actos rituales o situaciones de su vida, como ya lo había documentado, hace 47 años, el duque Adolf Friedrich zu Mecklenburg, en su obra *Vom Kongo zum Niger und Nil*, 4ª edición, Leipzig, 1923, tomo II (pág. 259, láms. 178 y 181, plancha pág. 268), exposición de los resultados de la expedición alemana al Africa central, en 1910/11. Según este libro, se usan entre las mujeres *bule*, pintorescos peinados en forma de cuernos de carnero, a veces también en combinación con el *ebui* (*ibid.*, lám. 181), una especie de cola confeccionada con crines —que Straube no men-

ciona— y que acentúan plásticamente el carácter "animal" y profemenino de aquéllas.

Mas con la exposición de un inmenso material documental no se agota la trascendencia científica del meritorio trabajo de Straube. El autor suministra suficiente material para documentar (pág. 204) que "al incorporar las [actuales] cazas ceremoniales a la capa cultural de la época de los cazadores, llegamos a una concepción histórico cultural distinta de la del prof. Jensen [en su libro arriba citado], quien considera el mitologema del asesinato primigenio de la divinidad una parte 'nuclear' de una imagen del mundo que se mantiene eficiente, como creación de las antiguas culturas agrarias, hasta en las altas culturas", por ejemplo en México, el Perú, Egipto y Asia occidental (Jensen, o. c., pág. 182). "Las cazas ceremoniales" —prosigue Straube— "manifiestan en cambio con claridad, que esta idea central ya se encontraba desarrollada en la esfera de la caza, habiendo encontrado una concreción cáltica en el asesinato ritual de las fieras. Con ello, se anula también la afirmación de que la espiritualidad de los cazadores se distingue fundamentalmente de la de los plantadores, puesto que se decía que el asesinato ritual no existe entre los pueblos cazadores. Pero a través de nuestros ejemplos, a menudo se destaca ese deber cáltico del asesinato ritual, de manera que hemos llegado a la conclusión de que los cazadores se enfrentan al asesinato con la misma actitud espiritual que los plantadores". Por consiguiente, "el origen histórico cultural" de los protomas "debe encontrarse, sin duda alguna, en la capa de los cazadores. De ahí, estos protomas migraron con el mitologema del asesinato primigenio —que ya no podemos considerar una creación genuina de los plantadores sino que fue desarrollada entre los cazadores— a través de todas las capas culturales" (Straube, pág. 207). He aquí el resultado más ponderable del libro de Straube, que arroja nueva luz sobre los fenómenos etnográficos de un determinado sector de la cultura material africana, penetrando así en la esfera etnológica y aclarando los fundamentos espirituales de aquéllos desde un enfoque metodológico digno del nivel jerárquico de los *Studien zur Kulturkunde* de Francfort.

A. DORNHEIM

KOESSLER - ILG, Berta: *Cuentan los Araucanos*. Ed. Espasa-Calpe, Colección Austral. Buenos Aires, 1954. 153 págs.

La Señora Koessler Ilg, conocida por estudios realizados sobre la Isla de Malta, nos ofrece ahora una recopilación de leyendas del patrimonio cultural de los araucanos, parte pequeña del material acumulado pacientemente durante muchos años.

Publicada en castellano por la editorial Espasa-Calpe, poco después aparece otra edición alemana lujosamente encuadernada (*).

Sabemos que los araucanos tienen su habitat principal en Chile, desde allí

(*) *Indianermärchen aus den Kordilleren*. Gesammelt un übertragen von Bertha Kössler-Ilg. Eugen Diederichs Verlag, Düsseldorf-Köln, 1956.